

ejemplo, y la propagacion de los nuevos métodos agrícolas, habría entre un establecimiento especialmente dirigido á este fin, y una explotacion privada, aun suponiendo que en esta se siguiese un sistema de cultivo tan perfecto como en aquel.

Al aconsejar la creacion de un establecimiento modelo en las inmediaciones de Madrid, no creemos que estarian de mas algunos otros en las demas provincias de España, y aun pensamos que, en un plazo mas ó menos breve, sería probablemente su ereccion la consecuencia del noble ejemplo dado por el gobierno. Considerando, empero, la especie de desconfianza que en el éxito de esta clase de empresas manifiestan todavia muchas personas, la escasez de hombres capaces de dirigirlas, y sobre todo, la conveniencia de hacer en nuestro sistema agrícola una reforma progresiva y gradual, y no una brusca revolucion, hemos creido oportuno deber circunscribir por ahora nuestras miras. Un establecimiento modelo, bien dotado y convenientemente dirigido, basta en efecto para desvanecer las preocupaciones que en favor de nuestro vicioso sistema actual, existen todavia; demostrar las ventajas de los nuevos métodos económicos y perfeccionados, formar suplentes de agricultores aptos para dirigir otros establecimientos del mismo género, y difundir en provecho general los conocimientos tanto teóricos como prácticos adquiridos en el primero. Cuando vean los particulares que una propiedad cultivada con inteligencia y esmero produce tres, cuatro, y, quizá diez veces mas que subordinada á la esterilizadora rutina actual, natural es y necesario que aspiren á los mismos beneficios y que para ello adopten y generalicen los métodos de cuya bondad los haya convencido la experiencia. Y ¿quién puede calcular la prosperidad que de esta difusion de conocimientos resultaría? ¿quién el partido que para nuevas empresas podria sacarse de seres hoy condenados alternativamente á trabajos rudos ó á espantosa miseria? Mucho en efecto podria sacarse de los niños huérfanos, de los hacinados en los hospicios, de los pobres de todas clases, entre los cuales podrian repartirse diferentes faenas en proporcion de su aptitud respectiva, y hasta de cierta clase de locos, y hasta de cierta clase de condenados á mas ó menos largos trabajos. Adiestrados en los agrícolas, acostumbrados al orden, duchos en una profesion que siempre les dará medios de ganar honradamente la vida, moralizados, en fin, é instruidos, serán estos hombres otros tantos miembros útiles á la sociedad que en el dia los repudia, no tanto en razon de la causa que los condujo al hospicio ó al presidio, cuanto porque no supone que haya quién salga puro de aquellos focos de perdicion.

(Continuará.)

EL TUTOR Y LA PUPILA.

CUENTO.

II.

Angelina.

Transparente cual rocío
que en la fértil primavera
brilla en la verde pradera,
pura como el manso río:

Cándida cual azucena
que los campos embalsama,
gentil cual frondosa rama
de la copuda berbena:

Hermosa cual clavellina
que se mece en el vergel,
purpurada cual clavél,
tal la jóven Angelina.

De su edad en el oriente,
de placeres rodeada,
tambien de amor la cuitada
aspirará el dulce ambiente;

Pero su dicha pasó
como la estrella en el cielo
que el opaco y denso velo
de la nube, oscureció.

Pasó su dicha, que amar
con ilusion, con ternura,
es un sueño de ventura
que se pierde al despertar;

Y es mentira la ilusion,
y mentira el puro gozo,
y la dicha, el alborozo
y el placer mentira son.

Y es mentira tambien la risa vaga
que al labio asoma con fingida faz,
es una seduccion que al hombre halaga
y es su consuelo rápido y fugaz.

Por eso en su mansion llora Angelina
sin encontrar alivio á su dolor,
y sus males eternos imagina,
y se marchita cual truncada flor.

Por eso gira en torno de la hermosa
una vision fantástica, ideal,
cual fosfórica llama vagarosa
que ante la losa brilla sepulcral.

Un recuerdo de amor que se desliza
hasta ocupar su tierno corazon;
huracán que las olas pulveriza
del borrascoso mar de su pasion.

Y gime, y por su pálida megilla
lágrima ardiente se desprende audáz,
surcando el rostro cual la dura quilla
que el agua corta del batel fugaz.

Que vil juguete de faláz fortuna
momento de placer no disfrutó,
ni en derredor de su inocente cuna
jamás el canto maternal se oyó.

Y de sus padres al nacer privada
su juventud pasó cual tierna flor,
al tiránico yugo abandonada
de su infernal frenético tutor.

Por eso entre sus manos temblorosas
la frente oculta que anubló el pesar,
huyendo las miradas licenciosas
del que su nombre intenta profanar.

Y por eso tambien suspiro ardiente
salió de su llagado corazon,
y palpité su pecho tristemente
al contemplar su horrible situacion.

—«Salid, al fin exclamó
con mal reprimido enojo:
y el tutor de rabia rojo
con sarcasmo respondió:

—En vano oponer intentas
una resistencia loca,
mis ansias ella provoca,
y mi pasion acrecientas.

Harto tiempo tu esquivas
y tus caprichos seguí;
juguete hartó tiempo fuí
de tu menguada altivez.

Cese pues ya tu desden,
de nó, teme mi furor.....

—Yo desprecio vuestro amor
y su amenaza tambien.

¿Pensais con vuestros rigores